

DISTANCIA SOCIAL Y VIOLENCIA SIMBÓLICA ENTRE ALUMNOS DE UNA UNIVERSIDAD PRIVADA DEL SURESTE DE MÉXICO

SOCIAL BOUNDARIES AND SYMBOLIC VIOLENCE AMONG UNIVERSITY STUDENTS FROM A SOUTHEAST MEXICAN PRIVATE UNIVERSITY

EMY GUADALUPE MOO ESTRELLA
Universidad Marista de Mérida
emoo@marista.edu.mx

RICARDO LÓPEZ SANTILLÁN
CEPHCIS-UNAM
ricardo_lopezsantillan@yahoo.com.mx

Cómo citar: Moo Estrella, E. G. y López Santillán, R. (2017). Distancia social y violencia simbólica entre alumnos de una universidad privada del sureste de México. *Revista Educación y Ciencia*, 6(47), 60-69.

Recibido: 2 de febrero de 2017; **Aceptado para su publicación:** 24 de marzo de 2017

RESUMEN

A partir de los relatos de alumnos de clases populares que estudian en una universidad privada de la ciudad de Mérida, Yucatán, se realizó la investigación de corte cualitativo, utilizando la técnica de los grupos focales y de las entrevistas semiestructuradas para analizar las barreras simbólicas que se construyen a partir de las diferencias de clase y de estilos de vida. Los testimonios llevan a situaciones de exclusión y a formas sutiles de discriminación. La relevancia del estudio se centra en que las relaciones interpersonales para los jóvenes universitarios juegan un papel fundamental en sus existencias, incluido, lo académico. Tales situaciones pesan en el ánimo de quienes las padecen, en sus posibilidades de desenvolvimiento personal y en lo académico.

Palabras clave: distancia social, violencia simbólica, exclusión, universidad privada, Mérida

ABSTRACT

Through the stories of popular class students in a private university of Merida, Yucatan, using focus group technique and semi structured interviews, we analyze the social boundaries and symbolic violence that is built among different social class and lifestyles. These boundaries are shaped in subtle forms of discrimination and exclusion. This is relevant to the extent that interpersonal relationships for young students plays a fundamental role in their life's in both personal development and in academic assets.

Keywords: social boundaries, symbolic violence, private university, Merida

INTRODUCCIÓN

Debido a la imposibilidad que enfrentan las instituciones públicas del país para dar cabida a todos los aspirantes a ingresar a la educación superior, en el mejor escenario, algunos jóvenes optan por las universidades privadas, aun cuando las colegiaturas sean onerosas. Es el caso que ocupa en este trabajo, en el cual se aborda como sujetos de estudio, a alumnos pertenecientes a las así llamadas clases populares, que ingresan a una universidad de prestigio nacional, cara y la cual no podrían pagar con sus propios recursos financieros, pero en la cual pueden estudiar gracias al beneficio de una beca económica.

Esta universidad se encuentra en la ciudad de Mérida, Yucatán, pero tiene presencia en otras ciudades importantes del país. Se ha decidido tratarla en estas páginas de manera genérica como la Universidad para resguardar la identidad de los jóvenes sujetos de la investigación, por ello, en los propósitos que se recogen, no se usan nombres ni pseudónimos.

A los sujetos de esta pesquisa se les denomina como estudiantes en desventajas económicas. Algunos de entre ellos viven en colonias de la ciudad que son propias de residentes de bajo nivel socioeconómico, otros habitan en las comisarías otrora ejidales de la propia capital estatal o, también los hay, algunos pocos, que llegan del interior del estado y viven en Mérida en condiciones de existencia material algo restringidas.

El costo de estudiar en una universidad cara y de prestigio, para estos jóvenes, es además de financiero, un gran esfuerzo personal y familiar que incluye aspectos anímicos por las circunstancias que tienen que vivir y padecer durante sus años escolares.

Se seleccionaron a los jóvenes por su perfil socioeconómico y se les invitó a participar en grupos focales y en entrevistas semidirigidas. Se mantuvo la representación de género en ambos casos con una mitad de informantes mujeres y la otra mitad hombres. La información para seleccionar los perfiles adecuados fue obtenida gracias a los datos facilitados por la Coordinación de Becas de la institución donde se realizó el estudio. Vale la pena señalar que este trabajo se llevó a cabo durante 2015 en una institución que cuenta con 2,385 alumnos inscritos en licenciatura y en posgrado, la matrícula del nivel de Licenciatura fue de 2,121 de los cuales 622 tenían beca. Para efectos de esta investigación me enfocaré únicamente en la población de licenciatura.

A continuación, se desglosan, por tipo de beca, los porcentajes otorgados por la institución en cuestión tal como lo muestra la tabla 1:

Tabla 1.
Porcentaje de alumnos beneficiados con becas en la universidad. Septiembre 2013

Tipo de beca	No. alumnos
SEP	174
Excelencia	55
Socioeconómicas	264
Deportivas	66
Colaboradores	61
Empresas privadas	2
Total de alumnos beneficiados	622
Matrícula de Licenciatura 2013	2,121
% alumnos beneficiados	29.30%

Fuente: Coordinación de becas.

Los datos anteriores muestran que no todos los becarios son de escasos recursos económicos pero los que participaron en este estudio forman parte de la elevada población de estudiantes que son beneficiados con beca socioeconómica (264) que alberga la institución.

Para lo anterior, este texto tiene la siguiente estructura: se plantea el problema, el desarrollo de un breve apartado metodológico, luego se ahonda en los aspectos que se usaron como *leit motiv* de la pesquisa y se concluye con unas consideraciones finales.

Planteamiento del problema

El padre de la sociología, Émile Durkheim (1904) señala que cada sociedad, a través de la educación busca realizar su propio ideal y que, tanto la voluntad como el entendimiento son moldeados a su imagen. Por eso, no extraña que, en nuestro país, o al menos para el caso de estudio en específico, se reproduzcan las asimetrías de clase y etnia que se observan en la vida social del México contemporáneo.

Los estudiantes en desventajas económicas atraviesan por lo que Bourdieu y Passeron (1996) han denominado una súper selección, pues han pasado por mayores exigencias durante su vida escolar. Han tenido que acostumbrarse a otro *habitus*, es decir, según los autores, han pasado por una “auténtica empresa de aculturación para satisfacer el mínimo indispensable de exigencias escolares”.

Si bien la situación económica de los estudiantes no es determinante del fracaso escolar, aquellos en desventajas económicas sí enfrentan mayor número de condiciones adversas, algunas de las cuales tienen que ver con aspectos puramente económicos y otras de índole social, pues son más propensos a la exclusión o la autoexclusión, lo cual puede repercutir en el rendimiento escolar y puede acarrear, en casos extremos, incluso el abandono de los estudios (Pieck, 2001).

En el mismo tenor, Dubet (2011) critica el supuesto de igualdad de oportunidades, ya que no vivimos en sociedades auténticamente meritocráticas. La escuela es una manera de reproducir jerarquías. La competencia escolar premia a los mejores, quienes casi por norma, nacieron en las categorías sociales más favorecidas.

La obra de Bourdieu y Passeron (1996) revela algunos de los mecanismos que generan, reproducen y a menudo perpetúan las diferencias sociales y económicas. Por ello tienen más probabilidades de éxito quienes provienen de familias con padres más escolarizados y sin carencias materiales. Estos autores, plantean que las circunstancias no son iguales para todos los estudiantes.

En el mismo tenor, hay autores como Tinto 1975 y 1987 (en Díaz, 2008) que afirman que los estudiantes con ciertas carencias socioeconómicas que perciben que los costos personales de mantenerse en la universidad son demasiado altos, terminan por desertar, o bien, al contrario: de los que tienen un origen con carencias, permanecen sólo los que consideran que vale la pena el sacrificio. Por ello, cuando se percibe que otras actividades son fuentes de recompensas más altas (financieras o emotivas), el estudiante tenderá a desertar.

METODOLOGÍA Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

El acopio de la información que se vierte en este artículo se obtuvo de tres fuentes: los registros de la Coordinación de Becas de la Universidad, de dos grupos focales y de cuatro entrevistas individuales semiestructuradas. Conviene precisar que subyace una intención fenomenológica en este trabajo.

Los grupos focales se realizaron en las instalaciones de la Universidad. Participaron de manera voluntaria alumnos que contaban con el perfil específico arriba esbozado y que aquí se precisa: los alumnos cursaban entre 4° y el 10° semestre de sus respectivas carreras. Uno de los grupos estaba conformado por estudiantes destacados con promedio mínimo de 90. El otro grupo, del mismo perfil socioeconómico, lo conformaban alumnos en “rezago escolar”, esto es, con materias no acreditadas. El tiempo de las sesiones grupales fue de casi dos horas. Éstas se grabaron en audio y video. Las entrevistas individuales tuvieron un tiempo de una hora cada una, y sólo se grabaron en audio. Cada grupo focal se trató en una única sesión.

Para el caso del primer grupo, participaron nueve estudiantes de clase popular de los cuales cinco son hombres y cuatro son mujeres de distintas licenciaturas; en el segundo grupo participaron diez, cinco hombres y cinco mujeres. En cuanto a las entrevistas individuales, se hicieron cuatro entrevistas, dos a alumnos con rezago y dos a sobresalientes, en ambos casos se trata de un hombre y una mujer, respectivamente.

Los grupos focales y las entrevistas llevaron como *leit motiv* los siguientes aspectos: I) Implicaciones de ser alumno con beca, II) Retos académicos y las estrategias para enfrentarlos, III) Desafíos sociales y formas de integración al medio, IV) Familia y futuro laboral.

Significado de ser alumno con beca

Tener beca en una universidad privada les significa un profundo sentimiento de respeto por la institución que les dio la oportunidad de lograr una de sus más importantes metas personales: estudiar a nivel superior. Reconocen que, si no tuvieran la beca, tendrían que haberse matriculado en alguna institución pública, pero dados los pocos espacios que hay, podría haber sido en alguna carrera que no fuera de su elección, incluso, podrían haberse enfrentado al hecho de no haber podido continuar con sus estudios universitarios.

A decir de ellos, su situación de becarios los obliga a estar permanentemente reflexionando sobre las consecuencias de sus actos. También les implica un fuerte reto y asumen el desafío para lograr la meta principal: la de obtener el título.

Los entrevistados están muy claros de que existen costos ocultos por el hecho de estudiar en una escuela privada a la que no podrían acceder sin beca. Relatan que no están exentos de ser excluidos por tener un origen familiar modesto y por haber hecho su trayectoria escolar previa en escuelas públicas.

Las formas más comunes fueron las de ignorarlos en clase o no invitarlos a las fiestas. Esto sucedió mayormente en los primeros semestres de la carrera.

A pesar de ello, según afirman en sus relatos, están decididos a demostrar que, aunque no tienen dinero, sí pueden obtener buenas calificaciones para corresponder a la institución que les otorgó la beca y para mostrarles a sus demás compañeros su valía como estudiantes. Esto supone que existe un proceso de integración largo y tortuoso que impacta en el *habitus* de los estudiantes.

Retos académicos y las estrategias para enfrentarlos

En los diálogos, los alumnos de arquitectura insistieron que la materia más difícil en toda la Universidad es la asignatura de proyectos arquitectónicos, en la cual tienen que elaborar maquetas muy sofisticadas, las cuales, llegan a ser muy onerosas. A decir de los alumnos de arquitectura, los criterios de evaluación de esos proyectos son subjetivos, pues se basan fundamentalmente en la apreciación del maestro: “En mi caso sí me da muchísimo trabajo. Tienes que hacer maquetas con muy pocos recursos... Incluso la forma de calificar de los maestros”

Es un sentir generalizado para los alumnos en dificultad económica que los primeros semestres de su carrera sean los más complicados en lo referente a la adaptación a un medio socioeconómico y sociocultural que les resulta ajeno. También en lo concerniente a aspectos académicos, pues según señalan, es difícil pasar de los bachilleratos públicos de donde provienen, porque no se presenta el mismo nivel de exigencia académica. Esto es importante debido a que la adaptación a la Universidad tiene que ver también con el capital académico de origen y muchos alumnos con beca sienten que no llegaron suficientemente bien preparados.

Yo vengo de COBAY [Colegio de Bachilleres de Yucatán] y [ahí] fácil pasabas las materias. Pero cuando llegué aquí me di un aporreón porque no estudiaba y una estrategia fue estudiar en equipo con una compañera. Porque la cantidad de información en la universidad es mucha.

Los estudiantes que vienen de hogares de clases populares, incluso aquellos que sobresalen académicamente, han tenido que hacer esfuerzos muy consistentes para remontar ciertas carencias académicas que traen desde el bachillerato; refieren estrategias que usan para contrarrestar algunas deficiencias en su formación y lograr mejores resultados. Éstas van desde aspectos que parecen tan elementales como leer asiduamente y comprender lo que se lee, pasando por estudiar las materias de manera consuetudinaria, aunque no se haya fijado la fecha de examen. Refieren que se trata de un hábito innecesario en el bachillerato, pero indispensable en la Universidad. La lectura previa a la clase, las anotaciones, el marcatexto y las participaciones activas en la clase han sido instrumentos útiles para enfrentar los retos. Para sus logros escolares, señalan incluso, que han tenido que modificar sus hábitos de sueño y minimizar sus actividades de ocio. Se han visto obligados a organizar rigurosamente su tiempo para continuar el cumplimiento de los compromisos para poder conservar la beca:

Me levanto a las 5 de la mañana, llego aquí [a la universidad] a las siete, regreso a mi casa a las tres de la tarde; almuerzo. A las cinco tengo entrenamiento con los chavitos de futbol, después yo voy a entrenar hasta las 9:30 de la noche. Llego a mi casa a las 10:30, me baño y empiezo a leer. Sé qué sino estudio a esa hora, después nunca lo voy a hacer. Aprendí a organizar mi tiempo. Puedo hacer todas esas cosas siempre y cuando sepa organizarte.

El trabajo en equipo es una obligación. Generalmente se elige a los miembros de un equipo según su disposición o nivel de compromiso que asumen para las tareas académicas encomendadas. Por eso, uno de los espacios de encuentro entre distintas clases sociales es cuando se arman los equipos de estudiantes de alto desempeño. Ahí se juntan por un único objetivo: lograr buenos resultados.

En contraste con el resto de los que participaron en los grupos focales, un estudiante en una entrevista individual dijo que no le disgusta hacer equipo con quienes además de tener dinero, no son responsables. Él está consciente de que es una estrategia para acrecentar su capital social: se considera a sí mismo una persona ambiciosa y, por plantearlo de alguna manera, saca provecho de la pereza de sus compañeros; comenta que, al trabajar con gente adinerada, pero de bajo desempeño escolar, lo hace quedar bien ante los demás y puede destacar como el más responsable, incluso a la vista de los profesores. Este estudiante en una entrevista personal elaboró una metáfora del mecenazgo: en su relato equipara al buen estudiante con una empresa que necesita patrocinadores, alguien que pueda pagar los materiales. Y en su caso, él no tiene los recursos para costearlos; por ello ha puesto en práctica este tipo de relaciones instrumentales en las que los demás se aprovechan de su conocimiento y de su esfuerzo para aprobar las materias, mientras que él se beneficia de otros insumos que le aporta el trabajo en equipo.

Al principio de la carrera mis compañeros se daban cuenta de que yo estudiaba y sacaba buenas calificaciones, entonces me empezaron a decir que yo les dé asesoría o que les haga algunas tareas y que me pagaban. Y yo lo aceptaba porque ese dinero me servía para pagar otros gastos o si no, les decía que paguen mi cuota del material que pedían los maestros.

Otro importante desafío que refieren los estudiantes que vienen de clases populares es el hecho de tener que hacer uso del transporte público. En primera instancia puede parecer un mal pretexto, pero a propósito de ello vale señalar que efectivamente la Universidad no es de fácil acceso, salvo para quienes cuentan con auto:

Las faltas me perjudican mucho y faltaba porque no tenía transporte. A veces salía temprano de mi casa para regresar a la escuela, pero no había camión o tardaba un montón en llegar y en temporadas de lluvia me mojaba y ya no venía a la escuela, me regresaba a mi casa.

Otro asunto que merece ser señalado y que esboza cómo las asimetrías de clase son una construcción en la que incluso participan otras personas distintas a los alumnos es que, a decir de los entrevistados, los maestros suelen ser más exigentes con los estudiantes que provienen de un medio sin ventajas económicas.

Desafíos sociales y las estrategias para enfrentarlos

Los estudiantes en desventajas económicas dieron cuenta de la división que existe en los salones de la Universidad no sólo entre los que tienen y no tienen un origen económico desahogado, también existe entre los que vienen de las “buenas familias” y los que estudiaron en “la Prepa”. Se refieren a “la Prepa” para designar a la institución educación media de la propia Universidad. “la Prepa” tiene el mismo sistema de la Universidad y eso los distingue del resto de los alumnos que cursaron el bachillerato convencional (ya fuera público o privado). Este es uno de los aspectos principales en la construcción de la distancia social, incluso de hostilidad en la Universidad.

Esta forma de remarcar aún más el origen es más evidente en la Escuela de Medicina de la Universidad. Las experiencias revisten el manejo del capital social y simbólico. En Medicina la violencia simbólica se presenta como el caso “típico-ideal” (en sentido weberiano). Su forma más evidente se ejerce por los que fueron alumnos de “la Prepa”, pues son en su mayoría hijos de médicos que además tuvieron “pase directo” a la Universidad (es decir, sin examen de admisión).

Dicho de otro modo, el non plus ultra es ser hijo de médico, más aún si se ingresó desde “la Prepa”. Para esto hay una explicación: los profesores en la Escuela de Medicina son médicos practicantes y conocen a

la gente del gremio. Es común que entre sus alumnos descubran, reconozcan o incluso conozcan con cercanía amistosa a los hijos de sus colegas. Según dicen los estudiantes que participaron en el grupo focal, a los hijos de los médicos se les da un trato preferencial, más específicamente, se les da un seguimiento más personalizado, incluso se señala que a los hijos de los médicos se les califica con mayor laxitud y menor severidad en los exámenes. Se asume que por el solo hecho de ser hijos de médicos ya son destacados.

En el otro lado del espectro, los relatos de los jóvenes becarios dejan muy claro que ellos, que no son hijos de médicos, sienten que son menospreciados por sus profesores, por lo que, para destacar, tienen que asumir cierto protagonismo, por ejemplo, estudiar más y buscar otras estrategias para hacerse visibles y lograr, aunque sea un mínimo de reconocimiento.

Sí se ve la diferencia cuando llegan los doctores [profesores] y como que no conocen a nadie, pero si ven sus nombres en la lista y los empiezan a identificar por sus apellidos de médicos reconocidos desde el primer día y ¿cómo es que saben el nombre de algunos compañeros?

En el resto de las licenciaturas, señalan otros alumnos del grupo focal, siempre hay favoritismo hacia los alumnos que vienen de “la Prepa”, incluso para otorgar buenas calificaciones. Señalan que esta situación se ha comunicado a los coordinadores de algunas carreras, pero éstos hacen caso omiso y por ello, claramente, los estudiantes expresan su incomodidad ante esta situación.

Por otro lado, es un hecho que se crean barreras simbólicas que impiden cierto tipo de relaciones interpersonales entre los alumnos en ambos lados de la escala socioeconómica, pero la frontera infranqueable es la que presenta en realidad con aquellos de origen modesto que tienen malos resultados escolares. El ejemplo clásico de las divisiones se manifiesta en los equipos que se hacen en los grupos para los trabajos colectivos.

Los principales excluidos son aquellos que claramente provienen de familias de clases populares y además tienen bajo rendimiento académico. Esta situación puede generar tal nivel de estrés entre algunos alumnos en desventaja, que evaden estas formas de exclusión evitando realizar las tareas en grupo y optando por cumplir con los deberes a título individual.

Por su parte, los estudiantes de origen humilde con éxito académico comentan que las situaciones de exclusión por parte de sus compañeros no son tan evidentes, en todo caso, no en lo escolar, más bien en lo personal y sentimental.

A mí me ha pasado que yo invito a las mujeres de mi salón a salir al cine conmigo, pero no llegan o me ponen pretextos para no ir No sé si a ellas les da pena salir conmigo.

Esto es muy común en Yucatán y más en Mérida. Esta construcción de distancias desde ciertas “élites blancas” vis a vis la población humilde, y más si tiene origen o aspecto maya, ha sido documentado en algunas investigaciones (López, 2007. p.139; Iturriaga, 2011). Las actitudes y estrategias a las que hacemos referencia son elaboradas y actualizadas por grupos sociales con ventajas económicas, sociales y culturales. Veamos otros ejemplos de cómo se manifiesta de manera más específica.

En los salones de clase ciertamente coexisten distintos grupos sociales. Algunos alumnos con mayor estatus social son muy competitivos entre sí y consideran que sólo ellos pueden tener el mejor desempeño, incluso superior al de los demás. Cuando sucede lo contrario, por ejemplo, cuando destaca un estudiante en desventaja económica, consideran que fue resultado de alguna deshonestidad académica o personal.

Pero cierto es que hay que poner en perspectiva el asunto de la violencia simbólica y la distancia social; por ejemplo, el ser objeto de burlas o el no ser incluido a la hora de formar los equipos para realizar las tareas académicas. Es durante los primeros semestres de la carrera cuando los alumnos en desventajas económicas perciben que en sus salones de clase se hace más difícil su integración. Esto, aparentemente, se va atenuando en semestres más avanzados, incluso se pueden lograr formas de convivencia y de integración menos asimétricas. Atribuimos esta situación a la obligada convivencia a lo largo de varios años. En estas circunstancias tanto unos como otros logran mayor sensibilidad ante la diversidad y paulatinamente se van logrando mejores niveles de comunicación entre los estudiantes.

Para abonar a esta idea se puede señalar que la experiencia de los alumnos con beca económica pasa por varias etapas: al inicio tienden a sentirse diferentes, excluidos de los proyectos, de la vida social, incluso ellos mismos se autoexcluyen, además de que tienen que hacer mayores esfuerzos para ser visibles ante algunos profesores (lo cual, como se ha dicho, es más evidente en las carreras de Arquitectura y Medicina). En los últimos semestres, si bien la violencia simbólica y la distancia social no desaparecen, al menos, a nuestro juicio, se atenúan. No se considera que los alumnos se acostumbren a esto, se insiste en el hecho de que con los años de convivencia, las relaciones pueden llegar a ser menos asimétricas, aunque no por ello del todo incluyentes.

Los registros y las expresiones de la distancia social y la violencia simbólica son diversos, pero, si se vale la expresión, casi siempre se presentan atenuados. Los entrevistados lo han padecido en vida propia y distinguen que hay “un trato hostil hacia las personas que no tienen dinero”, como si carecer del mismo estatus socioeconómico pusiera en condición de inferioridad académica, pero son conscientes de los matices de una universidad que promueve, desde su ideario filosófico, el valor de la humildad (y también, aunque no explícitamente, la corrección política). “Existe la discriminación, pero es medio sutil, porque supongo que los que discriminan tampoco se quieren ver manchados al rechazar o al hacer el feo a los que no tienen dinero”.

Se ha dicho que los alumnos de clase popular que gozan de una beca y que destacan en sus estudios son sensibles a las experiencias de distancia social y de violencia simbólica, pero que no se les manifiestan tan abiertamente, sin embargo, esto sí sucede con mayor crudeza con los alumnos de bajo rendimiento académico y es evidente que esto genera conflictos existenciales en los jóvenes que se sienten rechazados.

Cuando se preguntó en la entrevista individual a una estudiante si tomaba alguna iniciativa para integrarse, contestó con más lágrimas en los ojos que no, en particular por miedo al rechazo; prefiere esperar con qué equipo la van a asignar para trabajar en grupo. Al final la integran con el que no se completó. Si bien admite que es una persona solitaria y en la escuela no ha consolidado amistades; dice que tiene mejor relación con el personal administrativo que con los profesores y las mismas compañeras, de quienes dice, les preocupan muchas cosas materiales o de aspecto: como si están delgadas, se maquillan o no, o con quién entablan amistad.

Es importante decir que en los grupos focales al inicio había un claro interés por ocultar las vivencias de discriminación, pero una vez que alguien iniciaba, los otros se reconocían en varios episodios, fuera como testigos o como víctimas.

En una ocasión tuve un compañero que tenía problemas de salud que le afectaban en su aprendizaje. Los maestros sabían que tenían que dar apoyos a ese alumno. En una ocasión se sacó cero en su examen. La maestra le arrugó su examen y se lo tiró en la cara y le dijo: me da mucha vergüenza tener un alumno como tú. Tú no vas a hacer nada y no sé a qué vienes a la escuela si no vas a aprender.

Los estudiantes al entrar en confianza, fueron cada vez más generosos con sus relatos, contando experiencias de esa naturaleza, poniendo más énfasis en la violencia simbólica que ejercen algunos profesores, razón por la cual, consideran, que algunos alumnos por sus privilegios reproducen esas mismas actitudes, pues los docentes dan la pauta para la construcción de esas conductas que denotan desprecio. Los entrevistados señalaron que han denunciado a los profesores con sus autoridades académicas, pero éstas a veces hacen caso omiso, “lo peor de todo”, dicen los informantes, “es que en ocasiones esos profesores toman cargos de autoridad en la escuela resultando ser peor”. Lo anterior los desmotiva a seguir manifestando sus inconformidades porque de todos modos no encuentran apoyo de sus autoridades académicas.

Familia y futuro laboral

Para los estudiantes entrevistados es muy importante concluir los estudios universitarios porque el proceso ha implicado un gran esfuerzo familiar y personal. La titulación será, así lo consideran, la mayor satisfacción en el momento actual de sus vidas, en particular porque la habrán logrado a costa de sacrificios. En este trance, la familia juega un papel muy importante para el éxito académico y para la estabilidad emocional. La motivación y el reconocimiento por parte de los padres hacia sus hijos son fundamentales.

El estrés y la frustración tanto académico como por desenvolverse en un medio que les es, en parte, ajeno, lo pueden manejar de mejor manera gracias a la comunicación con sus padres, quienes les dan ánimos para continuar. Ese apoyo lo valoran y es lo que los mantiene fuertes a pesar de los diversos obstáculos que tienen que sortear. El hecho de saber el costo anímico (en lo individual y familiar) tan alto que han tenido que pagar por ingresar a la Universidad, mantenerse en ella, conservar su beca, hace que valoren en especial el apoyo -no financiero- de sus padres, por ello, al menos en el caso de los que tienen buen rendimiento académico, se sienten obligados a no defraudarlos. Los informantes exponen lo significativo que es para ellos el apoyo de la familia. Quieren lograr muchas cosas por ellos mismos y para sus padres, porque saben que cuentan con ellos de principio a fin; son su soporte emocional y les tiene mucha gratitud.

Aun cuando estoy enojada y no quiero que nadie me moleste, mis padres son los primeros que me dicen “tranquila, no te puedes rendir”... A pesar que tengo beca del 100% en colegiaturas y sólo pago inscripción, ese pago de inscripción les cuesta muchísimo y me duele porque mi papá tiene una enfermedad muy fea y tiene que comprar sus medicinas que cuestan como \$8,000 pesos la inyección, entonces ¿cómo voy a dejar mis estudios? no sería justo para ellos. Para mí eso de titularme y salir adelante es por ellos, así como me han apoyado yo más adelante los puedo ayudar para que ellos también salgan adelante.

La familia de estos jóvenes estudiantes, pese a ser de baja escolaridad, colabora con la consecución y el logro de las metas académicas propuestas como si se tratara de un objetivo colectivo. Para los entrevistados, incluso los que tienen bajo rendimiento académico y “deben materias”, obtener el grado sería como hacer un regalo a sus padres pues sería el primer miembro de la familia en lograr un título universitario. Consideran que dar esa satisfacción a sus padres sería lo más hermoso que podrían hacer por ellos.

Es algo importante tanto para mí como para mis padres ya que ellos no tuvieron la oportunidad de completar una carrera y se han esforzado para que logre continuar y no quedarme estancada, lo cual me da un poco de presión pues sería la primera de la familia en concluir una carrera universitaria.

En lo que concierne a su futuro en el mercado laboral, éste se le ve con ambivalencia. Por el hecho de haber estudiado en esta universidad, los alumnos, pese a la incertidumbre se muestran muy optimistas, incluso, a nuestro juicio, algo ingenuos, pues su capital social no es suficiente para una incorporación sencilla al mercado laboral como el de la mayoría de sus compañeros. También manifiestan cierta inquietud por saber con quiénes competirán. No es casualidad, pues a diferencia de sus compañeros de salón que han crecido desde niños siendo estimulados con varias actividades extraescolares, los becarios se preocupan demasiado por adquirir habilidades prácticas, tomado muchos de los cursos extracurriculares gratuitos que ofrece la Universidad (aunque eso, en ocasiones les plantee dificultades por los horarios).

Los entrevistados coinciden en que obtener el título de licenciatura apenas será el inicio de una nueva etapa. La mayoría de entre ellos piensa continuar sus estudios de maestría y algunos con estudiar un doctorado. Aún con su optimismo, algunos son conscientes de la desventaja *vis a vis* sus compañeros cuyos padres son profesionistas con buenos empleos y quienes al salir de la carrera tendrán ya asegurado un trabajo.

Mis compañeras saliendo de la carrera ya saben que van a tener un trabajo seguro que les van a dar sus papás. Yo como que no tengo esas herramientas que ellas tienen, pero yo voy a intentar buscar una oportunidad para salir adelante y no quedarme solo en que ya logré estudiar, pero no tengo trabajo, porque sería en vano todo lo que yo he hecho.

Es por eso que a los entrevistados pese a las distancias sociales y a los momentos de exclusión y violencia simbólica que hayan padecido, les interesa mucho hacer relaciones, tanto en la universidad como en los lugares donde han hecho sus prácticas profesionales. Saben que hay que mostrarse muy responsables con el objetivo de ganarse la confianza de las autoridades, como lo será con sus jefes. En el caso de las prácticas profesionales, consideran que puede ser un buen inicio para obtener un empleo o para que se les extiendan cartas de recomendación. Si no tienen el capital social y cultural de origen, lo intentan adquiriendo haciendo esfuerzos conscientes para ampliar sus redes. Intuyen que las relaciones laborales son importantes pues no creen que al término de la carrera sea suficiente con unas buenas calificaciones.

Las relaciones, como bien intuyen, podrán ser determinantes al momento de conseguir trabajo pues mientras conozcan gente que está relacionada con las empresas, tendrán mayor probabilidad de colocarse en un trabajo y quizás eso también sea la fuente de su optimismo. Este tipo de universidades, pese a las penurias de la violencia simbólica y la distancia social, les acrecienta, al menos en su sentir, su capital social, o como ellos lo expresan:

Creo que sí es importante que sepan que eres capaz de hacer algo porque no sabes si el día de mañana, cuando salgas, te puede ayudar. Más que nada, te sirven como referencia; yo creo que sí es importante para mi futuro laboral y personal.

CONSIDERACIONES FINALES

Esta investigación y sus resultados están permeados de una convicción: que la educación superior es el principal vehículo legítimo de movilidad social ascendente; por ello es que tantos esfuerzos institucionales, familiares y personales se orientan a lograr, cuando esto es posible, el ingreso de los jóvenes a la universidad. No es casualidad que el acceso a la educación superior se ha convertido en un tema central en todos los países altamente desarrollados (Vázquez, Torres & Negrón, 2004), aunque después haya incertidumbre en cuanto a la incorporación, ventajosa o no, de los egresados al mercado de trabajo.

Este estudio de caso indaga una situación muy específica que se vive en el ámbito escolar, más precisamente, de la educación superior en una universidad privada del sureste de México. Sin embargo, pese a sus alcances limitados, abona a entender aspectos más generales de las dinámicas socioeconómicas y socioculturales de un país, como el nuestro, marcados profundamente por el clasismo y el racismo en distintos ámbitos de la vida cotidiana.

Las formas de convivencia social en México son injustas y asimétricas, y se manifiestan en varios ámbitos, incluso en espacios como el que estudiamos. Por otro lado, en esta pesquisa no se ahonda en aspectos concernientes a la etnicidad ni al género, porque no era el propósito principal del trabajo, pero son variables que habrán de ser consideradas dado el número de mujeres y de población de origen étnico que ingresan a los estudios superiores. Su especificidad merece un tratamiento más detallado, el cual no podría abordarse aquí por no ser el objetivo, sin embargo, se considera que se trata de aspectos cruciales.

Se trataron las fronteras simbólicas, unas incluso cargadas de cierta violencia, sutil, pero existente, como dicen los entrevistados, aunque ésta, con el paso del tiempo se vaya atenuando, excepto en el ámbito de las relaciones sentimentales, como sugieren los propios informantes. Se abordó el caso, se insiste, desde lo socioeconómico y lo sociocultural, y tal como se manifiesta en una universidad privada, a partir del testimonio de los becarios. Para tener el panorama completo en una sociedad dividida como la nuestra, también valdría la pena estudiar el otro lado del espectro, esto es, la violencia simbólica y las fronteras sociales que se ejercen y se construyen *vis a vis* los estudiantes en una situación socioeconómica desahogada que van a universidades públicas.

Ahora bien, en lo concerniente a los resultados de esta pesquisa, se confirma que el contexto familiar es fundamental en el joven estudiante para su construcción de una vida integrada en una sociedad determinada. Según Bourdieu (2005) son los valores transmitidos desde el origen, esos valores, virtudes y competencias son los que constituyen la legítima pertenencia e identidad social, que tiene como función contribuir prácticamente a la reproducción moral de los estudiantes. En este sentido, la familia tiene todavía el rol primordial de transmitir a sus hijos creencias, valores y normas que les ayudarán a convivir con la sociedad de la que forman parte, lo que se conoce como Socialización primaria en la que se construye el primer mundo del individuo y se implanta en la conciencia con mucha más firmeza que los mundos internalizados en socializaciones secundarias (Berger & Lukman, 2001). Por ello la familia sirve para atenuar la carga que implica estudiar en una universidad donde las relaciones sociales son tan desiguales.

Todos los participantes en los grupos focales y en las entrevistas coinciden en que la discriminación en la universidad existe, aunque los alumnos becarios con buenos logros académicos pueden enfrentar estas vicisitudes con menos dificultades y logran, a la larga, una mayor y mejor integración. La situación es más angustiante en lo personal y en lo académico para aquellos alumnos en desventaja económica que no están dando los resultados escolares a los que están obligados por el sistema de becas que los beneficia.

REFERENCIAS

- Berger, P., & Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Bourdieu, P. (2005). *Capital cultural, escuela y espacio social*. (6° ed.) México: Siglo XXI editores, S.A.
- Bourdieu, P. (2012). *La Distinción*. México: Siglo XXI, editores, S.A.
- Bourdieu, P., Passeron, J. (1996), *La reproducción*. (2° ed.) México: Ediciones Fontamara.
- Díaz, C. (2008). Modelo conceptual para la deserción estudiantil universitaria chilena. *Estudios Pedagógicos*, 34(2), 65-86.
- Dubet, F. (2011). *Repensar la justicia social*. Buenos aires: Siglo XXI Editores.
- Durkheim É. (1904). *La educación como fenómeno social*. Recuperado de:
http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/19_05text.pdf
- Guzmán, C. (2011). Avances y retos en el conocimiento sobre los estudiantes mexicanos de educación superior en la primera década del siglo XXI. *Perfiles educativos*, 33, 91-101. Recuperado de:
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982011000500009&lng=es&tlng=es
- Iturriaga, E. (2011). *Las élites de la ciudad blanca: racismo, prácticas y discriminación étnica en Mérida, Yucatán*. Tesis de doctorado en Antropología. México: UNAM.
- López, R. (2007). Fronteras étnicas, formas de minorización y experiencias de violencia simbólica de los profesionistas mayas yucatecos residentes en Mérida. *Península*, 2(1), 139-157.
- Pieck, E. (2001). *Los jóvenes y el trabajo: la Educación frente a la exclusión social*. México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Vázquez, F., Torres, M. & Negrón, S. (2004). Estudio de los factores socioeconómicos que le impiden o le dificultan a los egresados de la escuela superior realizar estudios en las instituciones de educación superior en Puerto Rico al inicio del siglo XXI. Recuperado de: <http://www.gobierno.pr/NRrdonlyres>